

# ¡TÚ QUE ERES AMADO!

## ¿A qué estás llamado?

Semana Vocacional 2023

Hora Santa Vocacional  
Jueves 05 de octubre

*¡Ven y Sigueme!*

Por nuestros sacerdotes de la Arquidiócesis de Bogotá

 **Canto:** Aquí estoy Señor

### *J. Exposición del Santísimo*

V/. Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar  
R/. Sea para siempre bendito y alabado (3)

#### **Presidente:**

Empiezan a partir de hoy unos días de marcado acento vocacional en nuestra Arquidiócesis, en los cuales profundizaremos, oraremos y celebraremos la certeza de que Dios nos ama y nos llama a una misión concreta en el tiempo y el espacio que nos ha correspondido vivir.

En esta tarde, en la que **oramos por los sacerdotes de nuestra Iglesia Particular de Bogotá** y por el fomento, aumento y fortalecimiento de las vocaciones sacerdotales, dirijamos juntos nuestra plegaria al Señor Jesucristo, diciendo:



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



PASTORAL VOCACIONAL  
ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Camino Discipular Misionero  
Que salbe la especie

*Ven, oh Espíritu Santo, y da a los sacerdotes, dispensadores de los misterios de Dios, un corazón nuevo que actualice toda su educación y toda su preparación, que los haga conscientes, cual sorprendente revelación del sacramento recibido, y que respondan siempre con una nueva ilusión a los incesantes deberes de su ministerio, en orden a tu Cuerpo Eucarístico y a tu Cuerpo Místico.*

*Dales un corazón nuevo, siempre joven y alegre. Ven oh Espíritu Santo y da a nuestros sacerdotes, discípulos y apóstoles de Cristo Señor, un corazón puro, capaz de amarle solamente a Él con la plenitud, el gozo y la profundidad que sólo Él sabe dar, cuando constituye el exclusivo y total objeto el amor de un hombre que vive de tu gracia. Dales un corazón puro que sólo conozca el mal para denunciarlo, combatirlo y huir de él; un corazón puro como el de un niño, pronto al entusiasmo y a la emoción.*

*Ven, oh Espíritu Santo, y da a los ministros del Pueblo de Dios un corazón grande, abierto a tu silencio y potente Palabra inspiradora; cerrado a toda ambición mezquina, a toda miserable apetencia humana; impregnado totalmente del sentido de la Santa Iglesia las dimensiones del mundo; grande y fuerte para amar a todos, para servir a todos, para sufrir por todos; grande y fuerte para superar cualquier tentación, dificultad, hastío, cansancio, desilusión, ofensa; un corazón grande, fuerte, constante, si es necesario hasta el sacrificio, feliz solamente para palpitar con el corazón de Cristo y de cumplir con humildad, fidelidad y valentía la voluntad divina.*

**Amén**  
(Pablo VI)

 **Canto:** Yo quisiera escuchar como Samuel

## )). Proclamación de la Palabra

### Lectura del Santo Evangelio, según San Mateo (4,18-22)

*“Caminando por la ribera del mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, echando la red en el mar, pues eran pescadores, y les dice: «Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres.» Y ellos al instante, dejando las redes, le siguieron.*

*Caminando adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo arreglando sus redes; y los llamó. Y ellos al instante, dejando la barca y a su padre, le siguieron.”*

**Palabra de Dios**

### Meditación

---

**Favorecemos un tiempo de silencio para interiorizar la Palabra de Dios.  
Posteriormente compartiremos la siguiente invitación:**

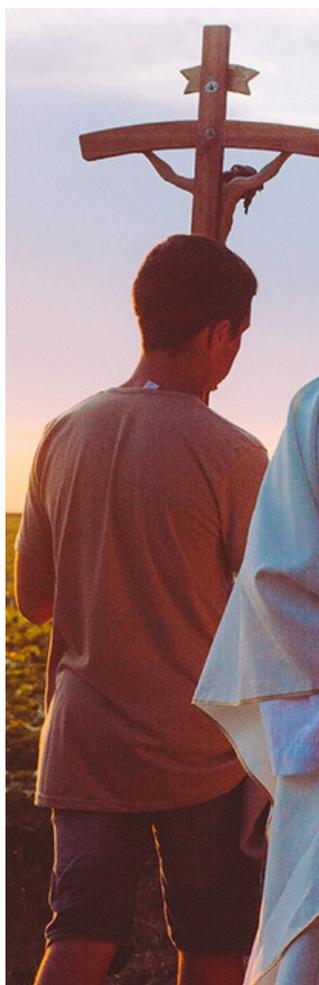
Como comunidad parroquial, acerquémonos a tres palabras fundamentales para nuestro servicio de animación vocacional en el momento actual: orar - llamar - responder.

**En primer lugar, orar.** Es ciertamente grande la finalidad por la cual debemos orar, ya que Cristo nos ha mandado hacerlo: "Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies" (Mt 9, 38). Sea esta la oportunidad de un público testimonio de fe y de obediencia al mandato del Señor. Es una responsabilidad que nos compete a todos: obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, misioneros, aspirantes al sacerdocio y a la vida consagrada, pueblo y jóvenes. Es una responsabilidad que hemos de realizar en las parroquias, en las comunidades, en los santuarios, en los colegios y en los lugares donde hay personas que sufren. Que surja en todas las partes del mundo este asalto al cielo, para pedir al Padre lo que Cristo nos ha indicado.

**2. Llamar, es la segunda palabra.** Todos tenemos la tarea de fomentar con el mayor empeño posible las vocaciones sacerdotales, religiosas y misioneras.

Cristo, que ha mandado orar por los obreros de la mies, les ha llamado también personalmente. Sus palabras de llamada se conservan en el tesoro del Evangelio: "Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres" (Mt 4, 19). "Ven y sígueme" (Mt 19, 21). "Si alguno me sirve, que me siga" (Jn 12, 26). Estas palabras de llamada están confiadas a todos nosotros y debemos hacer que sean escuchadas, como las otras del Evangelio, "hasta el extremo de la tierra" (Act 1, 8). Es voluntad de Cristo que nosotros hagamos que se escuchen. El Pueblo de Dios, especialmente nuestros niños y jóvenes tienen el derecho de escucharlas.

Dios es siempre libre de llamar a quien quiere y cuando quiere según la "excelsa riqueza de su gracia por su bondad hacia nosotros en Cristo Jesús" (Ef 2, 7). Pero habitualmente Él llama a través de nosotros y de nuestra palabra. Por consiguiente, no tengamos miedo a llamar. Entremos en medio de los jóvenes. Vayamos personalmente al encuentro de ellos y llamémoslos. Los corazones de muchos jóvenes, y menos jóvenes, están dispuestos a escucharnos. Muchos de ellos buscan una finalidad para vivir; están en espera de descubrir una misión a la cual valga la pena consagrar la vida. Cristo los ha puesto en sintonía con su llamada. Nosotros debemos llamar. El resto lo hará el Señor, que da a cada uno su don particular, según la gracia que le ha sido dada (cf. 1 Cor 7, 7; Rom 12, 6).



**3. El tercer término es responder.** Esta invitación está dirigida especialmente a los jóvenes y por supuesto renovada a cada sacerdote, por ello es necesario recordar lo siguiente:

En el tesoro del Evangelio se conservan las hermosas respuestas dadas al Señor que llamaba. La de Pedro y la de Andrés su hermano: "Ellos dejaron al instante las redes y le siguieron" (Mt 4, 20). La del publicano Leví: "Él, dejándolo todo, se levantó y le siguió" (Lc 5, 28). La de los Apóstoles: "Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna" (Jn 6, 68). La de Saulo: "¿Qué he de hacer, Señor?" (Act 22, 10). Desde los tiempos de la primera proclamación del Evangelio hasta nuestros días, un grandísimo número de hombres y mujeres han dado su respuesta personal, su libre y consciente respuesta a Cristo que llama. Han elegido el sacerdocio, la vida religiosa, la vida misionera, como objetivo ideal de su existencia. Han servido al Pueblo de Dios y a la humanidad con fe, con inteligencia, con valentía, con amor. Ha llegado nuestra hora. Nos toca a nosotros responder. ¿Acaso tenemos miedo?

Reflexionemos a la luz de la fe. Nuestra vida es un don de Dios. Debemos hacer algo bueno. Hay muchas maneras de gastar bien la vida, poniéndola al servicio de ideales humanos y cristianos. Si hoy hablamos de consagración total a Dios en el sacerdocio, en la vida religiosa y en la vida misionera, es porque Cristo llama a muchos de entre ustedes a esta extraordinaria aventura. Él necesita, quiere tener necesidad de ustedes, de su inteligencia, de sus energías, de su fe, de su amor y de su santidad. Si Cristo los llama al sacerdocio, es porque Él quiere ejercer su sacerdocio por medio de su consagración y misión sacerdotal. Quiere hablar a los hombres de hoy con su voz. Consagrar la Eucaristía y perdonar los pecados a través de ustedes. Amar con su corazón. Ayudar con sus manos. Salvar con su fatiga. Piénsenlo bien. La respuesta que muchos de ustedes pueden dar está dirigida personalmente a Cristo, que los llama a estas grandes cosas.

Encontrarán dificultades. Pero el amor vence cualquier dificultad. La verdadera respuesta a cada vocación es obra de amor. La respuesta a la vocación sacerdotal, religiosa, misionera, puede surgir solamente de un profundo amor a Cristo. Esta fuerza de amor nos la ofrece Él mismo, como don que se añade al don de su llamada y hace posible nuestra respuesta. Tengan confianza en "Aquel que es poderoso para hacer que copiosamente abundemos más de lo que pedimos o pensamos" (Ef 3, 20). Y, si pueden, entreguen su vida con alegría, sin miedo, a Él, que antes dio la suya por todos nosotros.

Por eso, digamos juntos en este momento:

*«Señor Jesús, que has llamado a quien has querido,  
llama a muchos de nosotros a trabajar por ti, a trabajar contigo.  
Tú, que has iluminado con tu palabra a los que has llamado,  
ilumínanos con el don de la fe en ti.*

*Tú, que los has sostenido en las dificultades,  
ayúdanos a vencer nuestras dificultades de jóvenes de hoy.*

*Y si llamas a algunos de nosotros,  
para consagrarlo todo a ti,  
que tu amor aliente esta vocación desde el comienzo  
y la haga crecer y perseverar hasta el fin. Así sea».*



Canto: Manos de pastor



### III. Letanias por los sacerdotes

Oremos por el Santo Padre, llénalo de coraje y de gracia, oh Señor.

A los Cardenales, arzobispos, y obispos, dales un corazón de pastor, oh Señor.

A los sacerdotes diocesanos, llénalos con tu Espíritu, Señor.

A los sacerdotes de órdenes religiosas, para que sean íntegros en tu llamado, Señor.

A los sacerdotes que están enfermos, cúralos, Señor.

A los sacerdotes que están en peligro, líbralos, Señor.

A los sacerdotes que son débiles, fortalécelos, Señor.

A los sacerdotes que son pobres, socórrelos, Señor.

A los sacerdotes que han perdido su celo, renuévalos, Señor.

A los sacerdotes que están tristes, consuélalos, Señor.

A los sacerdotes que están preocupados, dales la paz, Señor.

A los sacerdotes que son viejos, sostenlos, Señor.

A los sacerdotes que están solos, acompáñalos, Señor.

A los Sacerdotes misioneros, protégelos, Señor.

A los sacerdotes que son los predicadores, ilumínalos, Señor.

A los sacerdotes que dirigen las almas, instrúyelos, Señor.

A los sacerdotes y religiosos que han muerto, llévalos a la gloria, Señor.

A todos los sacerdotes, dales sabiduría y conocimiento.

A todos los sacerdotes, dales comprensión y consejo.

A todos los sacerdotes, dales tu temor y reverencia .

A todos los sacerdotes, dales paciencia y amor.

A todos los sacerdotes, dales obediencia y amabilidad.

A todos los sacerdotes, dales un entusiasmo ardiente por las almas.

A todos los sacerdotes, dales las virtudes de fe, esperanza y amor.

A todos los sacerdotes, dales un intenso amor por la Eucaristía.

A todos los sacerdotes, dales lealtad al Santo Padre y a los obispos.

A todos los sacerdotes, dales el respeto por la vida y la dignidad humana.

A todos los sacerdotes, dales la integridad y la justicia.

A todos los sacerdotes, dales humildad y generosidad.

A todos los sacerdotes, dales fuerza en sus labores.

A todos los sacerdotes, dales la paz en sus sufrimientos.

A todos los sacerdotes, dales un gran amor por la Santísima Trinidad.

A todos los sacerdotes, dales un gran amor por María.

A todos los sacerdotes, déjalos ser la luz de Cristo.

A todos los sacerdotes, que sean la sal de la tierra.

A todos los sacerdotes, déjalos practicar el sacrificio y la abnegación.

A todos los sacerdotes, que sean santos en el cuerpo, mente y espíritu.

A todos los sacerdotes, déjalos que sean hombres de oración.

A todos los sacerdotes, dejad que la fe puede brillar en ellos.

A todos los sacerdotes, que sean afectados por nuestra salvación.

A todos los sacerdotes, que sean fieles a su vocación sacerdotal.

A todos los sacerdotes, que sus manos puedan bendecir y sanar.

A todos los sacerdotes, para que mantengan encendido el amor a Dios.

A todos los sacerdotes, para que todos sus pasos sean para la gloria de Dios.

A todos los sacerdotes, para el Espíritu Santo los llene, y les de sus dones en abundancia.





## ORACIÓN por las vocaciones

Señor Jesús, Pastor Bueno, Tú que llamas a todos los jóvenes del mundo para que amen y llenen todos los ambientes de tu amor y de tu felicidad, abre sus mentes para que escuchen y respondan generosamente tu invitación:

*¡Ven y sígueme!*

Ensancha sus corazones para que sean sensibles a la realidad de nuestra ciudad-región y contemplen la eficacia transformadora del Evangelio que da sentido a la vida.

Concédeles que te descubran, como el valor supremo de su vida y que te sigan como único Maestro.

Mira, Señor Jesús, con bondad a esta comunidad para que sea como el hogar de Nazareth: escuela de escucha, de discernimiento, de fe y amor. Concédenos sembrar en su historia y en sus corazones la alegría de seguirte, para estar en donde tú los necesitas.

En unión con María, Reina de las vocaciones, te lo pedimos a tí que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén.

**Pastoral Vocacional Arquidiócesis de Bogotá**

Contacto: 316 303 02 64

### Presidente

V/. Nos diste Señor el Pan del Cielo.

R/. Que contiene en sí todo deleite

**Oremos:** Señor Jesucristo, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

### Presidente:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su preciosísima sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo, el Consolador

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.